

PRESENTACIÓN

La disgregación de la modernidad o de las consecuencias perversas de la corrección política

"Education in our times must try to find whatever there is in students that might learn for completion, and to reconstruct the learning that would enable them autonomously to seek that completion".
Allan Bloom, *Closing of the American Mind*

Un primer corolario del ensayo de Allan Bloom [1930-1992], *The Closing of the American Mind*,¹ podría resumirse en una frase quizás antipática y seguramente lapidaria pero fácilmente contrastable: la postulación y la aceptación acrítica, hasta el mismo ridículo, del concepto de lo "políticamente correcto" (difundido en Estados Unidos y el mundo, especialmente a partir del inicio del primer gobierno de Clinton) es consecuencia del irrefrenable avance de la "incultura", perdón, de la "des-información" (conste que no me atreví a escribir de la "ignorancia" lo cual hubiese sido infinitamente más grave).

Es decir, en términos más simples podríamos traducir en estos términos la tesis de Bloom: **al saber** (o por lo menos sospechar) **que sé "poco"** (aunque lo oculte o lo desconozca) al no saber razonar eficientemente ni criticar libremente, **mejor no me arriesgo a criticar, ni a disentir. Se admite así, en consecuencia, todo como posible, válido o valioso.**

¹ El título completo de la obra es *The Closing of the American Mind: How Higher Education Has Failed Democracy and Impoverished the Souls of Today's Students*. Fue editado en italiano en 1988 por Frassinelli Editori como *La chiusura della mente americana. I misfatti dell'istruzione contemporanea*. Fue recientemente reeditado con traducción de Paola Pieraccini, por la editorial Lindau. El prólogo, en ambas ediciones, es del premio Nobel, Saul Bellow.

Se acepta, en definitiva, un nuevo *vademécum*, un nuevo *canon* (entre paréntesis, mucho más precario y mucho más pobre, mucho más chato e infinitamente más aburrido) y en consecuencia se anula toda posible discusión. Se clausura el debate en nombre de la "corrección".

Se podría argumentar además que este comentario es un adecuado modo de entrar "*in medias res*" en el corazón mismo del argumento central del brillante aunque polémico ensayo. Vale decir: a partir de Bloom podemos inferir que para la *doxa* contemporánea, "información" (o "desinformación") es lo mismo que "cultura" (o incultura) aún en su forma más rudimentaria y simple.

Y este es un clarísimo ejemplo de la primera y más terrible trampa de lo políticamente correcto: al tranquilizarnos sobre nuestras ignorancias nunca entenderemos nuestras carencias ni haremos nada para superarlas.

Siguiendo con el ejemplo, al equiparar "cultura" con "información" estamos reduciendo la cultura (repetimos, incluso en su definición más estrecha como sinónimo de "alta cultura") a una simple cuestión cuantitativa.²

Es decir, el corrimiento entre la ya secular visión moderna y la actual (¿postmoderna?) se centra más dramáticamente en un cambio cualitativo y no sólo cuantitativo. No es tanto ni lo más grave que hoy se sepa "menos" que en el pasado inmediato (intuimos que es así) sino que ya no nos importa saber; consideramos que saber no es ningún bien *per se* ni tampoco por las consecuencias prácticas de ese saber.

La enciclopedia textual, ciertamente, tiene una ineludible dimensión cuantitativa pero no es sólo un *quantum* de textos, conocimientos o

² El razonamiento parecería ser el siguiente: "Para qué me importaría saber (recordar) si total cuando necesito el "conocimiento" lo tengo en Internet y listo". Incluso, servido y resumido en *Wikipedia*. Conocimiento rápido, *delivery* informativo. Insistimos: en la jerga académica, incluso de escuela primaria, el maestro no le pide al alumno que estudie o aprenda, sino solamente que "busque información". El maestro o el profesor (llamado genéricamente "docente") no corrige, hace una "devolución". El uso de eufemismos (muchas veces aberrantes filológica, lingüística y lógicamente) es una obsesión creciente en el lenguaje pedagógico que paraliza la enseñanza y la discusión.

prácticas, sino además un hábito inferencial, un método de análisis y crítica y una capacidad valorativa.

Suponer que puedo saber todo, sin más, sólo por informarme (penosamente en la Web, en sitios mediocrementemente divulgativos, anónimos que invitan al plagio o al cambalache) cuando lo desee, es parodiar y reducir hasta el absurdo el proceso cognoscitivo así como cualquier otra praxis humana que exige precisamente un lento e inevitablemente dificultoso proceso adquisitivo y madurativo. Suponer lo contrario implica aceptar, además, que el único modo de conocimiento humano es cuantitativo³ e inmediato, simula ser un don para el cual no es necesario ni tiempo ni esfuerzo de algún tipo. El conocimiento sería simplemente una revelación o una predestinación (¿calvinista?); mas nunca un logro, jamás el resultado, más o menos exitoso, de un proceso, difícil, arduo y a veces incluso penoso. El conocimiento potencialmente inmediato (inunca en acto!), propio de una subcultura mediocre bajo ropaje exitista es la única regla. Recuerda casi, la absurda frase resignada de algunas madres desesperadas en busca de consuelo: "Mi hijo es inteligente, pero no estudia" (*sic*).

El libro de Bloom, sin embargo, contiene y se refiere también a una dimensión mucho menos frívola, incluso trágica: si se hubiese leído con más atención, con menos hostilidad y menos ideologismo en el momento de su publicación (1987), no hubiese sido necesario esperar al 11 de septiembre para entender la dimensión más pregnante y, repetimos, más trágica del encuentro/enfrentamiento de civilizaciones y su efectiva crítica al relativismo en los dramáticos hechos acaecidos ese día.

Ya en 1987 Bloom se había atrevido a denunciar los infames manoseos que se habrían de cometer, en Estados Unidos y en el

³ Recuérdense las "matrices de datos cuantitativas" que tanto gustan a los sociólogos cuantitativistas (y no) norteamericanos (y tan emulados servilmente en Latinoamérica) encargados de realizar encuestas de opinión o de aceptación social de los políticos, personalizadas (es decir *ad hominem*) que frecuentemente resultan falsificadas para agradar al César de turno, con lo que los sociólogos residuales del positivismo finisecular, traicionan la supuesta "objetividad", al considerar que el conocimiento es otra de las tantas mercancías que se venden y revenden *ad usum clientis*. Amén de que las matrices de datos cuantitativos no son siempre posibles de formular (o son totalmente inútiles) en las humanidades y en las ciencias sociales en general y muy especialmente en el derecho.

mundo todo, en nombre de la "democracia universal" y de su sujeto, el "*homo democraticus*", anticipando, con profundo pesar, al abismo al que conducía esa línea de pensamiento.

Era la sincera advertencia de quien intuía claramente el renacimiento de la historia (a pesar de la fútil predicción de F. Fukuyama) y de los riesgos implícitos de este despertar forzado, a causa de mensajes esquizofrénicos y de la apelación recurrente al doble estándar, para justificar, según los casos, lo que conviene justificar, sea o no políticamente correcto.

Con irónica y corrosiva precisión, Bloom señala un claro síntoma del inicio de la decadencia de una civilización (o por lo menos de una "sociedad"):⁴ comienza a hundirse en los pantanos terminales de los cuales le resultará muy difícil salir, cuando "no está más capacitada para leer a Platón" y comienza a recorrer la confusa vía de la "búsqueda espasmódica de la verdad y del bien".

Recuérdese que éste es "el" tema de la mayor parte de la obra de Platón y muy especialmente, de la *República*. Repetimos: "Búsqueda espasmódica de la [idea de] Verdad y de [la idea del] Bien".⁵

Paradójicamente, el ensayo de Bloom a pesar de su dimensión corrosiva, de sus antipáticas afirmaciones y de su excesiva y difícil abstracción «filosófica» fue un clamoroso éxito de ventas, hasta el punto de convertirse en un "*best-seller*" absoluto.⁶

Vale aclarar un aspecto que enriquece la personalidad del autor y permite contextualizar y leer mejor (*i.e.* más ricamente) el texto. Bloom era el mayor monumento de lo políticamente incorrecto, diametralmente opuesta a los "ideales" de la *intelligenza* clintoniana y se convirtió por inercia casi inevitablemente, en uno de los *pope* de la onda neoconservadora, que lideraba Fukuyama y que intentó aplastar

⁴ Sociedad o *socii* (tal como preferirían nominar algunos sociólogos) sea o no "nación". Precisamente, Bloom parecería sugerir que la sociedad norteamericana no lo es o por lo menos detuvo su proceso de llegar a serlo, precisamente por la penosa "clausura" aquí discutida.

⁵ O también, desenfrenada "avidez de novedades", al decir de Heidegger: *Einführung in die Metaphysik*; Frankfurt: Klotermann, 1935; *Was ist Metaphysik*, Frankfurt: Klotermann, 1949.

⁶ En efecto, La clausura de la mente americana hace de Bloom un hombre extraordinariamente rico.

los restos del escuálido progresismo sesentista y setentista durante el reganismo y la victoria táctica de la «Right Nation».

No obstante su vida y su personalidad, no podían estar más distantes del catecismo "neo-com".⁷ Las críticas al progresismo hippie y setentista, están, son explícitas y evidentes, pero eso no significa que no critique también, implícita o explícitamente, a la paródica derecha buschiana, a su inoperancia y a sus limitaciones ideológicas, culturales y políticas, tanto o más que al progresismo pacifista y psicodélico.⁸

En cierto sentido la clausura de la mente americana podría considerarse un nuevo *livre maudit*, la quintaesencia del auténtico deconstruccionismo americano (y decimos auténtico porque no deja de criticar *también* a la onda deconstruccionista posmoderna ni a la jerga, frecuentemente denunciada, de las ciencias sociales contemporáneas). Es un libro que hace desarmar los esquematismos fáciles y las certezas absolutas de la sociedad norteamericana, hasta tal punto que en su momento, el *New York Times* lo calificó como «un libro de izquierda. Más aún el libro que la gente de izquierda ha siempre leído a escondidas».⁹

⁷ En la novela *Ravelstein* (2000) de Saul Bellow, se conmemora al amigo, fallecido en 1992 y se lo presenta como un personaje brillante, excéntrico, *bon vivant*, admirado y querido por sus alumnos pero partidario de una crítica corrosiva y despiadada contra el *establishment* político y cultural norteamericano. Dice de Bloom: "inhaled books and ideas the way the rest of us breathe air", *i.e.* "[Bloom] inhala (respira) libros e ideas del modo como el resto de nosotros respiramos aire".

⁸ Esto es hasta tal punto así que Bloom llega a denunciar por plagio a Leo Strauss por el título de su libro *Platón en el Bus* (*vide: Plato's Symposium* [1959]. Ed. Benardete, Seth (Edited transcript of 1959 lectures), Chicago: U of Chicago P, 2001; "Relativism" in Schoeck Helmut and James W. Wiggins (eds.), *Relativism and the Study of Man*. Princeton: D. Van Nostrand, 1961: 135-57. Partial reprint in *The Rebirth of Classical Political Rationalism*, 1989: 13-26; *Studies in Platonic Political Philosophy*. Introd. by Pangle, Thomas L., Chicago: U of Chicago P., 1983. En relación con este renacer del platonismo en el contexto norteamericano *Cfr. et. Feyerabend Paul, ¿Por qué no Platón?*, Madrid: Planeta-DeAgostini, 1991.

⁹ Jim Sleeper, "Allan Bloom and the Conservative Mind", *New York Times*, September 4, 2005: 18-9. Quizás más que un libro de "izquierda" sería calificable, más precisamente, como un libro "anarquista individualista" en la línea de pensamiento de Max Stirner (*Der Einzige und sein Eigentum*, Berlin: Reclams Universalbibliothek, 1893) y de B. Traven (*Das Totenschiff*, Buchenwald: Büchergilde Gutenberg, 1926).

Y no es una paradoja que Bloom deconstruya la mitología de la "izquierda liberal" (en el sentido del progresismo norteamericano), aún cuando esta crítica se formule desde una angustiante nostalgia por la gran promesa contenida en la Carta fundadora de los Estados Unidos: la idea de una comunidad democrática basada en los derechos *naturales* y en el uso (consuetudinario) de la razón como vía privilegiada para la construcción del bien común.

Como buen alumno de Leo Strauss,¹⁰ Bloom sostiene que la crítica a la razón pura (actividad restringida a una estrecha aristocracia intelectual) no puede nunca devenir en "democrática" (en el sentido de masiva) a menos que se acepte su perversión y degradación y de la misma sociedad necesitada, siempre en la visión de Bloom, de "certezas graníticas".

Pero cuando procede a la masacre intelectual de la retórica igualitaria y multiculturalista que enferma, en su opinión, las universidades norteamericanas, condenadas a la declinación y a la mediocridad, demuestra que en realidad, en los hechos, en las prácticas cotidianas de la universidad actual, la «apertura» de las mentes progresistas es totalmente falsa, fingida, más aún que en realidad están totalmente «cerradas» a la razón (clásica, iluminista o científica) o que no les interesa que esa retórica aperturista produzca efectos "reales", transformadores.

Para Bloom, en esas mentes embriagadas por la moda cultural del momento (la que fuere, ahora es ésta, "igualitaria y multicultural" pero en otro momento fue o podría volver ser otra),¹¹ «la relatividad de la verdad» *no es una percepción teórica*,¹² sino «un postulado moral» incontrastado, incontrastable y sobre todo «*no-sentido*», abstracto, un simple lugar común de un discurso vacío y puramente retórico.

Según esta perspectiva, los estudiantes progresistas son brutalmente adoctrinados en la retórica «relativista» con el único deseo de ser (o aparentar ser) «justo» y de juzgar (hipócritamente la mayoría de las

¹⁰ Vide v.gr. *Natural Right and History*, Chicago: University of Chicago Press, 1953; 1971.

¹¹ Pasaron ya los viejos héroes sagrados, hoy olvidados o denostados con la misma virulencia con la cual alguna vez fueron admirados: Marcuse, Horkheimer, Sartre...

¹² Como podría ser, salvando las distancias, en Ferruccio Rossi-Landi. *Cfr. v. gr.* "Ideologie della relatività linguistica", *Ideologie*, 4º, 1968: 3-69.

veces) que algo o alguien es «mejor o peor» que otro: «Si formulo a ellos preguntas de rutina, estudiadas para confrontarlos y hacerlos pensar, y cuyo tema explícito es el relativismo cultural, como por ejemplo: "Si Usted hubiese sido un administrador inglés en la India, habría permitido a los indios bajo su jurisdicción, carbonizar a una viuda en el funeral de su marido muerto?" callan estupefactos o responden espantados y nerviosos que, los ingleses no deberían haberse encontrado allí».

Esta respuesta es vista como la máxima y correcta «apertura» relativista en relación con el Otro (con letra mayúscula, obviamente...). Pero el nuevo conformista no sabe responder a las preguntas fundamentales para poder pensar, olvidando la afirmación de Heidegger de que "El preguntar es la devoción del pensar".¹³ La suya es una religiosidad sin devoción, una nueva religiosidad hiper-dogmática y supersticiosa, aparentemente «abierta a todas las especies de hombres [y mujeres] y a todos los estilos de vida [preferentemente no-occidentales] y a todas las ideologías [que no lo contradigan obviamente...] y que su único enemigo es el hombre [y la mujer] que no es/está abierto a todo».

Pero de este modo, el máximo de la apertura, el máximo del relativismo, se transforma en el máximo de la intolerancia (e incluso de la repulsión moral) para quien no se incline, automáticamente y sin chistar, a sus dogmas. Entiéndase bien, no significa que se disienta necesariamente con esos "dogmas", sino que lo que critica Bloom es, en definitiva, el modo por el cual esos dogmas son aceptados y su extensión.¹⁴ La crítica de Bloom es en definitiva una crítica metodológica y no necesariamente de contenido, es una crítica propia de un libre-pensador al mito de la libertad dogmática de pensamiento. Más aún, este alumno o este ideólogo de la tolerancia "a la n", posee una "forma mentis" que, en otro contexto, le permitiría aceptar con el mismo dogmatismo cualquier otro contenido "moral". Este ideólogo de la tolerancia absoluta, incluso, revive el "delito de opinión" que se suponía abolido, en Occidente al menos, desde el primer Iluminismo de inicios del Siglo XVIII. Y no sólo, la

¹³ *Vortrage und Aufsätze [Conferencias y artículos]*, Pfullinge: Neske, 1954: 44

¹⁴ Paradójicamente, los "dogmas" del aperturismo progresista y relativista, son, simplemente... universales, a-históricos, definitivos y eternos. Más aún, ¿por qué habría que considerárselos como dogmas? El relativismo "auténtico" (es decir el que no incurre en contradicciones *in adjecto*) acepta coherentemente que los postulados culturales, cualesquiera fuesen, son históricos e intransferibles.

tolerancia absoluta cuenta, incluso, hoy en día con leyes que explícitamente *prohíben* siquiera discutir, científicamente, ciertos tópicos, ciertos dogmas de la tolerancia absoluta. Es decir que se ha caído en la paradoja –y esto no sólo lo señala Bloom sino que ya esta crítica se comienza tímidamente a sentir incluso en otros autores que luchan por despojarse de los ropajes ideológicos anquilosados o que paulatinamente pierden la vergüenza de señalarlo-, en la explícita contradicción la de “tolerancia intolerante”. Lo patético de este estado de cosas es que esta contradicción explícita no es vista siquiera como tal por la *doxa* universitaria “*alla page*”.

La requisitoria de Bloom es, ciertamente, desagradable e irritante. Y a veces termina por asemejarse a una invectiva exacerbada, aunque comprensible, contra la degradación del espíritu contemporáneo, cada día más confundido. Y es por eso que Bloom ataca los símbolos culturales de este pensamiento: el rock, especialmente los concierto masivos, la revolución sexual, la anulación de la autoridad paterna en las familias totalmente disgregadas y los inconexos planes de estudio de las facultades humanísticas contemporáneas. Incluso a Woody Allen que, habría deformado y americanizado la inquietante filosofía europea de la desesperación (Søren Aabye Kierkegaard (†1855) Arthur Schopenhauer (†1860), el último Sigmund Freud (†1939), Sartre (†1980)) transformándola en *una innocua y fatua Disneylandia del malestar psíquico moderno*.

Impresiona el coraje de Bloom en atacar símbolos sagrados, intocables, de la cultura de masas, con lúcida visión anticipatoria de la caída del Muro de Berlín y de la URSS y el consecuente anquilosamiento del Occidente democrático, incapaz de vivir y de legitimizarse sin un (el) gran enemigo.

Y en esta decadencia de la universidad americana intuyó, cual metonimia de época, la crisis real del americanismo y del progresismo. Convencido, como dice Bellow en su prefacio, «que la universidad, en una sociedad gobernada por la opinión pública, habría tenido que ser una isla de libertad intelectual» sin renunciar, agregaríamos, a su máximo objetivo social de instruir y educar a esa opinión pública, sometida ahora al *diktat* de los *mass media*.¹⁵

¹⁵ Los medios masivos de comunicación, precisamente, ocuparon el lugar de “pedagogo colectivo”, otrora en manos de la Universidad (desde su fundación, en Bologna, durante el Siglo XI) pero degradando la libre discusión en la forma del

El libro de Bloom es un testimonio de época, las confesiones de un hombre, de un profesor universitario desesperado por las consecuencias catastróficas de la tiranía de la "opinión dominante" (cualquiera fuere, repetimos, nuevamente). Y lo hace desde una sofisticadísima lectura (deconstructiva, *in strictu sensu*) de la teoría política y filosófica de Machiavelli, Hobbes, Locke y Rousseau, con el objetivo de alcanzar conclusiones políticas que pongan en discusión las certezas más caras a la izquierda postmarxista que ha sublimado la catastrófica derrota del socialismo real en el oscuro, ambiguo e inmenso océano del contradictorio relativismo-universalismo cultural hiper-naturalizado.¹⁶

Para Bloom (es su opinión "libre") se debería relegar el concepto de lo "políticamente correcto" en el museo de las ideas fracasadas y que deberían ser totalmente extinguidas por absurda, hipócrita e inútil¹⁷.

No obstante, si Bloom hubiese podido leer a Gramsci como leyó, desprejuiciadamente, Macchiavelli y Hobbes, hubiese podido enriquecer adecuadamente el ámbito de la dialogicidad y de la discusión, pudiendo redondear algunas ideas intuitivas pero no desarrolladas, adecuadamente, en su texto.

Se señala esta ausencia, no tanto por señalar falencias, sino como interesantísimo plan de lectura en pos de una fructífera praxis interpretativa, aún recordando, con Saúl Bellow (y refiriéndose precisamente a Bloom) que: "Quien carece de ideales sociales a los veinte años, carece [evidentemente] de corazón; pero quien permanece colectivista a los cuarenta, [simplemente] no tiene cerebro".

cliché fácil y el lugar común, inevitables en la comunicación televisiva, esclava de la brevedad dictada por el tópico del "escaso tiempo disponible" a causa de la necesidad de reservar tiempo para los comerciales, amén de cualquier otra intencionalidad adoctrinadora del "Soberano".

¹⁶ Últimamente se ha agregado un elemento adicional: una lectura sobreinterpretativa y fragmentaria de Gramsci, el cual, bien leído, los contradice. Insistimos: sobreinterpretativa en sentido estricto, porque se dice que dice lo que explícitamente niega.

¹⁷ Es por ello que su reciente reedición en Estados Unidos y en Italia, permite retornar a un texto fundamental, testimonio ("abierto" por su provocación) y símbolo, de las consecuencias prácticas de la derrota de la izquierda en Europa, Estados Unidos y también en Europa.

El desafío de nuestra "modernidad disgregada" (o simplemente posmodernidad) será precisamente encontrar un modo de practicar los ideales sociales de un modo efectivo y no simplemente, perversamente utopístico. De lo que sí podemos estar seguros es que la tesis de lo políticamente correcto, no es el camino cierto.